



July 8, 2018

Fourteenth Sunday of Ordinary Time

*And whether they heed or resist—for they are a rebellious house—they shall know
that a prophet has been among them—Ezekiel 2:3*

Dear Friends;

Bryan Stevenson is a gifted attorney who founded the *Equal Justice Initiative*, a legal practice dedicated to defending the poor, the wrongly condemned, and those trapped in the labyrinth of our criminal justice system. One of his first cases, as a young lawyer, was defending Walter McMillian. Walter was a young man sentenced to die for a notorious murder he did not commit. The case drew Stevenson into the tangle of politics and conspiracy that changed his view of the legal system, its limits and imperfections. It changed his understanding of what is mercy and justice forever. In his book, *Just Mercy: a Story of Justice and Redemption* he speaks of the consequences of mass incarceration and the negative effects on society.

There are those who have a lot invested in maintaining our system of mass incarceration. These moneyed interests of private prison builders and private prison services have spent millions convincing state and local officials to create new crimes, impose stiffer sentences and keep more people locked up so they can realize more profits. Private profits corrupt society's incentives to: improve public safety, reduce the cost of mass incarceration, to correct false convictions, and promote rehabilitation of those in prison. He writes that his work has taught him, "***Each of us is more than the worst thing we've ever done.*** *My work with the poor and the incarcerated has persuaded me that the opposite of poverty is not wealth; the opposite of poverty is justice.*" Those are prophetic words that will make many uncomfortable and even upset.

The role of the prophet is challenging. A prophet in the bible is not a soothsayer—someone who predicts the future. The biblical prophet is called by God to speak truth to power. The prophet challenges us whether to repent or to have hope. The prophet examines society and its leadership under the light of God's justice. If need be, the prophetic witness points out where society, leaders and we fall short. With such a job description it is obvious that the prophet will not be popular. People are reluctant to change, especially if they are comfortable with the status quo. The prophet is often an irritant and people will often reject, persecute, and kill the prophet.

In our first reading, Ezekiel is sent by God with a message. The important thing is for the prophet to be faithful to the calling, not on whether or not the message is well received. "*And whether they heed or resist—for they are a rebellious house—they shall know a prophet was among them.*" In our second reading from 2 Corinthians, Paul is well aware of the difficulties that go with his calling. "*Therefore I am content with weaknesses, insults, hardships, persecutions, and constraints, for the sake of Christ...*" Jesus will also experience rejection for his witness to the Good News of the coming Reign of God. To make it worse, it is his own hometown that rejects him. So distressing to him was that rejection that he is "*not able to perform any mighty deed there.*"

So let us not fool ourselves, if we are going to try and live "in Christ Jesus" we will face rejection as he did. We all at some time or another will be called to stand up for justice. And we will know rejection. When we face those moments we must turn to and rely on Jesus. Though he was put to death for his prophetic ministry he was raised up, vindicated by the justice of God. In our weakness he is our strength.

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



8 de Julio, 2018

Decimocuarto Domingo en Tiempo Ordinario

*Y si ellos escuchan o resisten — porque ellos son una casa rebelde — ellos sabrán
que un profeta ha estado entre ellos – Ezequiel 2:3*

Queridos Amigos;

Bryan Stevenson es un talentoso abogado que fundó la iniciativa de igualdad de justicia, una práctica legal dedicada a la defensa de los pobres, los condenados erróneamente, y los atrapados en el laberinto de nuestro sistema de Justicia Penal. Uno de sus primeros casos, como abogado joven, fue defender a Walter McMillian. Walter era un joven condenado a morir por un asesinato notorio que no cometió.

El caso hizo a Stevenson entrar en la maraña de la política y de la conspiración que cambió su visión del sistema legal, de sus límites e imperfecciones. Cambió su comprensión de lo que es la misericordia y la justicia para siempre. En su libro, *Misericordia Justa: una Historia de Justicia y Redención*, habla de las consecuencias del encarcelamiento masivo y de los efectos negativos sobre la sociedad.

Hay quienes han invertido mucho en mantener nuestro sistema de encarcelamiento masivo. Estos intereses monetarios de los constructores privados de prisiones y de los servicios penitenciarios privados han gastado millones convenciendo a funcionarios estatales y locales a crear nuevos crímenes, imponer sentencias más duras y mantener a más personas encerradas para que puedan obtener más ganancias. Las ganancias privadas corrompen los incentivos de la sociedad para: mejorar la seguridad pública, reducir el costo del encarcelamiento masivo, corregir falsas convicciones y promover la rehabilitación de los presos. Él escribe que su trabajo le ha enseñado a , **"cada uno de nosotros somos más de lo peor que hemos hecho. Mi trabajo con los pobres y los encarcelados me ha convencido de que lo opuesto a la pobreza no es la riqueza; lo contrario de la pobreza es la justicia "**. Esas son palabras proféticas que harán a muchos sentirse incómodos e incluso molestos.

El papel del Profeta es desafiante. Un profeta en la Biblia no es un adivino — alguien que predice el futuro. El profeta bíblico es llamado por Dios para decir la verdad al poder. El profeta nos desafía si debemos arrepentirnos o tener esperanza. El Profeta examina la sociedad y su liderazgo bajo la luz de la justicia de Dios. Si es necesario, el testigo profético señala dónde la sociedad, los líderes y nosotros no hacemos lo suficiente. Con tal descripción del trabajo es obvio que el Profeta no sea popular. Las personas se resisten al cambio, especialmente si se sienten cómodas con el statu quo. El Profeta es a menudo un irritante y la gente a menudo rechaza, persigue y mata al Profeta.

En nuestra primera lectura, Ezequiel es enviado por Dios con un mensaje. Lo importante es que el Profeta sea fiel al llamamiento, no en si que el mensaje sea bien recibido. *"y si ellos escuchan o resisten — porque ellos son una casa rebelde — ellos sabrán que un Profeta estaba entre ellos."* En nuestra segunda lectura de 2 Corintios, Pablo es muy consciente de las dificultades que van con su vocación. *"por lo tanto, estoy contento con las debilidades, insultos, penurias, persecuciones y limitaciones, por el bien de Cristo..."* Jesús también experimentará el rechazo por su testimonio de la buena nueva del reino venidero de Dios. Para hacerlo peor, es su propia ciudad natal que lo rechaza. Tan angustiante para él fue ese rechazo que él *"no es capaz de realizar ningún acto poderoso allí."*

Así que no nos engañemos, si vamos a intentar vivir "en Cristo Jesús" nos enfrentaremos al rechazo como él lo hizo. Todos nosotros en algún momento u otro seremos llamados a defender la justicia. Y conoceremos el rechazo. Cuando enfrentamos esos momentos debemos recurrir a Jesús y confiar en él. Aunque fue dado a la muerte por su ministerio profético, fue levantado, reivindicado por la justicia de Dios. En nuestra debilidad él es nuestra fuerza.

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com